

EL ESCULTOR MORELLI Y SUS HIJOS EN LA CORTE ESPAÑOLA

Mercedes Agulló y Cobo

En 1976, dimos a conocer una serie de noticias inéditas que permitieron establecer básicamente la biografía de Juan Bautista Morelli¹, así como algunas novedades sobre las obras de su mano que aún se conservan.

En su testamento, en el de sus hijos –ambos pintores–, en el Inventario de sus bienes, que se recoge en el citado testamento, y en documentos de quien fuera su testamentario, el pintor flamenco Andrés Smidt, se habla siempre de dos de sus obras: la que hizo para el Hospital de San Antonio de los Portugueses, en Madrid y la que estaba realizando, en el momento de su fallecimiento, en el Real Sitio de Aranjuez, ambas –como declara– en nombre de la Reina.

De la primera se le adeudaban en aquella fecha –de 24 de julio de 1669– 8.000 rs., «resto de la obra que en dicho Hospital hice de escultura en la cornisa de la iglesia», cantidad con la que no debieron estar de acuerdo los Hermanos de la Mesa del Hospital, por cuanto el escultor declaró que «tenía ganado decreto de Su Majestad para que se me pague dicha cantidad».

El contrato de esta obra², permite conocer lo realizado por Morelli en la iglesia del Hospital. Con fecha de 11 de marzo de 1666, como «maestro de Escultura y de Su Majestad», se obligó a adornar los siete espacios de la cornisa del templo en que apoyaba la bóveda con doce figuras de niños, festones y tarjetas, en estuco legítimo de cal y mortero y polvos de mármol, trabando las figuras con grapas de hierro al friso. Se estableció el plazo de cinco meses para que diese por acabada la obra (agosto de aquel mismo año) y se valoró en 1.550 dcs.

Morelli cobró hasta 27 de noviembre de

1667, 10.614 rs. y se le adeudaban además 2.063 rs. por otros dos niños que añadió junto al altar mayor³. Ya hemos dicho que, en el momento de su muerte, el Hospital le debía aún 8.000 rs. Su testamentario y tutor de sus tres hijos, –Magdalena, Juan Vicente y Mateo–, el citado Andrés Smidt, cobró de ellos 2.000 rs., el 21 de octubre de 1677 y 6.498 con fecha 3 de octubre de 1680⁴.

Nada ha llegado, sin embargo, hasta nosotros de la obra de estuco de Morelli para el Hospital de los Portugueses. El espléndido templo, cuya construcción se remonta a los primeros años del siglo XVII, finalizado en 1631, y en cuyo retablo mayor –obra del arquitecto-retablista Juan Bautista Garrido– figuraba la imagen del Santo titular, documentada como obra de Pereira⁵, y que cuenta con lienzos de Carducho, Cajés, frescos de Rizzi y Carreño, habría de completarse con los citados estucos de Morelli y así debió estar hasta que, en los últimos años del citado siglo, Lucas Jordán, encargado de concluir la decoración, procedió a la pintura de los muros de la iglesia y cúpula, y la consiguiente destrucción de la obra de Morelli.

En las cuentas de la Administración del Hospital no queda claro en qué momento se procedió a la destrucción de la obra del escultor. La iglesia estuvo cerrada desde finales de 1698 hasta principios de 1702⁶ y durante esos años es indudable que Jordán los hizo desaparecer, por considerarlos un obstáculo para su creación pictórica.

Morelli dejó por sus testamentarios a don Sebastián Herrera Barnuevo –Maestro Mayor de las Obras Reales y a cuya disposición estuvo también el contrato del Hospital de los Portu-

gueses— y a don Antonio Zupi (en la fecha del testamento Oficial Mayor de la Secretaría del Despacho Real y posteriormente secretario de Su Majestad), pero quien se ocupó de todo lo relacionado con sus disposiciones testamentarias y se hizo cargo de los hijos del escultor, fue Andrés Smidt, en quien Herrera delegó por ser él «persona ocupada y no poder asistir personalmente a ello».

El mismo día de la muerte del Escultor Real, se ordenó hacer el Inventario de los bienes del difunto⁷ iniciándose en las casas de Smidt «donde murió Juan Bautista Morelli, escultor que fue de Su Majestad, con asistencia del susodicho y de orden de don Seuastian de Herrera». Se anotó en aquel momento sólo el dinero que había dejado el difunto y un par de piezas de ropa, «por quanto la mayor parte de los bienes... están en poder de diferentes personas... y uiuir el susodicho y tener su cassa en el Real Sitio de Aranjuez, donde estaua trauaxando en lo tocante a su Arte en seruiçio de Su Majestad». Smidt se hizo cargo de estos bienes.

El 3 de noviembre del mismo año, se prosiguió el Inventario en casas del pintor Dionisio Mantuano⁸, a quien Morelli declaró en su testamento había dejado gran parte de sus pertenencias al partir para Aranjuez. No coincide lo que Mantuano declaró tenía en su poder con lo que Morelli había declarado en su testamento que le había «dado a guardar»: se ignora en el Inventario la autoría de Mateo Cerezo en el caso del cuadro grande de *San Miguel*; el *Cristo crucificado* tampoco consta que fuera de Francisco de Valencia (¿Ribalta?); las dos pinturas en papel que se decía eran los Reyes de España, pasaron a ser el Rey y la Reina de Francia; conservaba Mantuano las dos perspectivas de Viviano—Viviano Codazzi— y otras cuatro medianas, más la *Sagrada Familia* que le dejó el escultor, pero faltaban un *San Jerónimo*, dos marinas, dos pinturas —«vna de platería y otra de confitería»—, otras dos perspectivas «tocadas de oro» y las «dos pinturas empezadas, de mano de Christóual de Gauilla» pintor de quien carecemos de referencias.

Constan en él, por el contrario, algunas obras

no relacionadas por Morelli en su última voluntad: un *Ecce Homo*, dos lienzos «de vnas armas y mússica» (difícilmente identificables con los de platería y confitería), dos cuadros de *San Onofre* (uno grande, en país, de Juan de la Corte), y otros de *Nuestra Señora de la Soledad* y *Nuestra Señora*, un *San José* de bulto y un *Niño* de madera, más un espejo con su marco negro y las ropas que dejó el difunto en poder de una doña Manuela que asistía a Mantuano, a las que se añadieron seis almohadas de badana.

Tres días más tarde se hizo cargo Smidt de los bienes depositados por el difunto en Claudio Alejo, archero de Su Majestad y, posteriormente, Herrera Barnuevo, con asistencia de Smidt, puso en el Inventario los bienes «que se truxieron del Real Sitio de Aranjuez».

De acuerdo con los libros de cuenta y razón de Morelli, con fecha 12 de febrero de 1670, se le debían aún los 8.000 rs. de la obra de San Antonio de los Portugueses, más 14 doblones que la hija del escultor declaró había dejado su padre en su poder, cantidades a las que había que añadir unas pequeñas deudas del molinero de Aranjuez, Bernardo el alojero y «la Coja», vecinos de dicho Sitio. Se agregaron al cuerpo de bienes 700 rs, que adeudaba el repostero del Príncipe de Astillano, 50 doblones de a 2 escudos que dio la Reina «para ayuda al entierro del dicho Juan Bautista Moreli», más «lo que pareciere estarse deuiendo de la obra que hizo en el Real Sitio de Aranjuez» y los gajes de que gozaba como Escultor de Su Majestad.

Procedió Herrera Barnuevo a nombrar tasadores de dichos bienes «para efecto de hacer almoneda dellos»: a Juan Proisie? para las cosas de madera, Pedro Pérez para los vestidos, María Estevan y Rivero para la ropa blanca y cosas de cocina, «para las pinturas a Juan Carreño, Pintor de Su Magestad, y para las herramientas de escultor a Pedro de Landa, escultor». Pedro de Landa tasó 37 gubias y formones, chicos y grandes, en 111 rs.; 13 cinceles para trabajar en piedra y punteros, en 26; 5 hierros para trabajar en barro, en 10. Contaba Morelli además con dos taladros, dos paletillas, una maceta de hierro, cinco escofinas, dos barrenas pequeñas para pie-



La Caridad, por G. B. Morelli. Palacio Real. Aranjuez.



Mercurio, por G. B. Morelli. Palacio Real. Aranjuez.

dra, cinco pedazos de herramientas y una barra de hierro.

Se hallaron también en su taller una piedra de jaspe «de las de Burgo de Osma, para açer embutidos, de una tercia de ancho; otra piedra de alabastro, de tres quartas de largo y media bara de ancho, y otra piedra de mármol de San Pablo del mismo tamaño». Tasó Landa además dos obras, probablemente de mano del escultor, que sumariamente constaban en el Inventario: «Vn *San Joseph* de varro coçido, con peana de madera, de poco más de tres quartas, con su Niño», que valoró en 220 rs. «Vn Niño de madera, desnudo, con el ropaxe a los pies, sin peana, ençima de vna sierpe, de tres quartas de alto», tasado en 150 rs., y «vn troço de la *Benus de Venençia* [sic], de medio cuerpo, baciado de yesso», que juzgó el tasador no valía más que 24 rs. El total de herramientas y materiales, más las tres obras, ascendió a 819 rs.

Carreño procedió en el mes de marzo de 1670 a la tasación de las pinturas que Morelli dejó en poder de Mantuano. Merecieron la máxima valoración (1.600 rs.) las dos perspectivas del Viviano y el *San Miguel* (600 rs.), que

tampoco indicó fuera de Cerezo. Los dos lienzos de armas y música se tasaron en 400 rs. y en 250 el *Cristo crucificado*, mientras los *retratos de los Reyes de Francia* en papel (tal vez eran dos estampas), sólo le merecieron a Carreño un valor de 24 rs. Dio un valor de 150 rs. al país de *San Onofre* de mano de Juan de la Corte, y añadió a las obras inventariadas «dos lienzos grandes en pedaços, mal tratados, de perspectiva» (tal vez las que figuraban como «tocadas de oro») y tres libros: uno «de materias, de Morante»⁹, otro de Blosio¹⁰ y el tercero, de Vignola¹¹ más un *San Antonio de Padua* y otros dos Santos, en papel y enmarcados que, en su opinión, valían 8 y 4 rs. respectivamente. El total de lo valorado por Carreño ascendió a 4.144 rs.

Contaba Morelli con algunas prendas de ropa de mujer (probablemente las de su difunta esposa), una alfombra, dos cortinas de albornoz encarnado, colchas..., valorado todo por el maestro sastre Pedro Pérez en 1.679 rs. vn. Escasa, mal tratada y vieja era la ropa de casa del difunto, entre la que figuran dos sábanas caseras «de lienço gordo de camas de criados»,

seis colchones rotos y remendados, y el menaje de casa con cuatro jaulas para pardillos, unas trébedes, parrillas, un almirez y «doçe platos pintados de Talauera y cuatro escudillas de lo mismo». Todo: 1.316 rs.

El maestro ebanista encargado de la tasación de las cosas de madera valoró las que poseía el escultor en 1.107 rs., y entre ellas había una cama de medio campo, un brasero de nogal con su bacía de cobre, unas sillas de vaqueta de moscovia, taburetes, un bufete de nogal con los pies quebrados, otros dos bufetillos, dos espejos... Muy poca cosa, como se ve.

El Tasador de las Reales Joyas y Platero del Rey, Juan Bautista de Villarroel¹², certificó el valor de un hilo con 81 granates y un pendiente «de vn grano de perla, apinjantados», dos manillas de cuatro hilos de aljófares, una medalla con un ágata y unas arracadas de oro; todo en 598 rs. de plata. Y el Contraste, pesó la plata (una tabla de taller con azucarero, pimentero y dos vinajeras, dos candeleros, una salvadera, una bacinilla lisa, varios vasos, unos cabos de cuchillo, un cascabelero, una Cruz de Caravaca, dos cucharas, tres tenedores y un llavero), que se vendió a otro platero, Marcos de Zurita¹³ con fecha 29 de julio de aquel año.

Vistos Inventario y tasación por Herrera Barnuevo y considerando que los bienes «son de poco valor y están ocupando vn quarto de cassa, y se necessita de algunas cantidades para vestir a los hijos del dicho [tachado: D.] Juan Bautista Moreli, a los quales no les açe falta ninguno dellos, por estar la hija nayor por colegiala en la iglesia [sic] de Santa Ysabel desta Corte, y los otros dos son muy pequeños», para cumplir con el testamento del difunto, pidió se hiciera almoneda de ellos. Como él no podía asistir, por sus muchas ocupaciones, delegó una vez más en Andrés Smidt, que era el curador de los menores.

Se inició la almoneda, con asistencia de Smidt, «a la plaçuela de Prouincia, junto a la Cárzel de Corte»¹⁴. Entre los compradores, Diego Ponce de León, quien adquirió el lienzo de *Nuestra Señora*, en 125 rs., Francisco Martínez, que pagó 80 por el cuadro de la *Sagrada*

Familia. El lienzo de *San Onofre*, junto con un vaso de peltre lo adquirió don Luis de Cabrera, por 150 rs., que fue también el comprador de los «dos lienzos de armas», por 300 y el país de *San Onofre* —el de Juan de la Corte— por otros 100. Las dos pinturas del Viviano, «con sus marcos dorados», los compró por lo tasado el Almirante de Castilla, mientras el *Ecce Homo*, el lienzo de *Nuestra Señora* y las cuatro perspectivas pequeñas fueron adquiridas por un total de 300 rs. por Juan Francisco de Bombasi. Diversos plateros de la Corte pujaron y adquirieron las joyas y la plata de Juan Bautista Morelli.

El total de lo vendido en la almoneda fue de 13.777 rs., cantidad a la que se añadieron efectos y deudas, el dinero que dio la Reina y los 20 doblones que conservaba doña Magdalena, con lo cual la hacienda de Morelli se valuó en 31.401 rs. Se añade que era hacienda del escultor «lo que constare deuírsele de los gajes que goçaua por Escultor de Su Majestad. Y lo que resultare de la tasación de la obra que estaua haciendo en Aranjuez, que por no auer nombrado la Reyna quien la aga, no se supo».

Volvamos a la biografía de Morelli. Insistentemente, igual que en el caso de la deuda de San Antonio de los Portugueses, se habla en la documentación de lo que se debía a Morelli por lo que había hecho, de orden de Su Majestad y como Escultor, en el Real Sitio de Aranjuez, pero siempre sin determinar de qué obra se trataba. Palomino¹⁵ dice que hizo el modelo de los mascarones de bronce dorado para una fuente que se labró en 1662 y que había comenzado unos adornos de estuco en algunas estancias del Palacio, que concluyó tras su regreso de Valencia, donde pasó a la muerte de Felipe IV. Como en la Tasación que comentamos se habla de la obra «que estaua haciendo» cuando murió, lo que sí está claro es que corresponde a 1669.

Todo ello parece motivo suficiente para asegurar la autoría de Morelli en los estucos que, junto con los frescos pintados por Lucas Jordán, estaban ocultos bajo un cielo raso y constituían la bóveda del antiguo despacho del Rey en el citado Palacio¹⁶. Añadamos que, en aquellos

años, no hay otro estuquista que lo pudiera realizar. El alcance de la deuda tampoco es conocido ya que —como se dice en el documento— la Reina no nombró quien hiciera la tasación.

En el caso de Aranjuez, como vemos, Jordán se adaptó a la obra de Morelli, evitando la violencia que le llevó a la destrucción de los estucos de la bóveda de San Antonio de los Portugueses. En el despacho antiguo del Rey, se conservan aún ocho figuras alegóricas y varios niños, más las conchas doradas de los ángulos, con escudos, sobre esfinges y rodeadas por guirnaldas de laurel¹⁷.

Descontando los gastos del funeral, misas y entierro, lo que él adeudaba y los gastos de la almoneda —que ascendían a 5.000 rs.— quedaban líquidos 26.401 rs. vn. Una vez acabada la almoneda, Smidt presentó sus propias cuentas y gastos, pidiendo que se le hicieran buenos 9.972 rs. De ellos, 387 correspondían a los gastos de padre e hijo mayor como huéspedes de su casa durante 43 días; 151 de los gastos que ocasionó la enfermedad, misas, funeral y entierro del escultor. Tras la muerte de éste, Smidt calculó en 1.368 rs. la estancia del hijo mayor, Juan Vicente, en su casa durante un año y tres meses; en 1.278 la de un año y dos meses del hijo menor, Mateo, y en 726 rs. los gastos que

efectuó para la entrada de la hija de Morelli, Magdalena, en el Colegio de Santa Isabel, que era para hijas de criados del Rey; entrada a la que contribuyó Herrera Barnuevo con seis doblones, más 150 rs. «que son los mismos que se acostumbran dar a este Colexio del retrato de la susodicha».

Doña Magdalena, con fecha 17 de noviembre de 1670, nombró por curador *ad litem* a José de Cañizares, procurador de los Reales Consejos, el cual concurrió con Smidt a la partición de bienes, para que se supiera «lo que a cada uno toca», puesto que todo había quedado en manos de Smidt. También seguían en casa del pintor los dos hijos varones del escultor, a los cuales procuró adecuada enseñanza, encargando esta tarea a Pedro de Aguilar, maestro del Arte de enseñar a leer, escribir y contar¹⁸. Don Andrés les había comprado papel para escribir, «materias y pautas para yr a la escuela», medias, zapatos, «unos cartapacios y abuxetas», medicinas y había pagado también los gastos de confirmación de los dos menores.

Estas cuentas y trabacuentas dejaban reducido el capital de Morelli a 10.661 rs. Justificó y explicó Smidt en un prolijo escrito sus gastos y trabajos, dado que ni don Francisco Zupi ni Herrera Barnuevo, «por sus muchas ocupacio-



Ángeles, por G. B. Morelli. Palacio Real. Aranjuez.

nes, no an podido acudir a la solicitud de lo referido». Recurrió Cañizares considerando excesivos los gastos de hospedaje y mantenimiento que presentaba Smidt y alegando que no era justo se les cargase «teniendo tan poco caudal... y allándose tan huérfanos, que no tienen pariente ninguno en estos Reynos, pues, a poco más tiempo que estuvieran en su poder, extinguiera todo su caudal y se hallarán totalmente sin medios de que balerse». También puso en tela de juicio que Juan Bautista Morelli viviera sus últimos días a expensas de Smidt, ya que Su Majestad le pagaba 2 rs. diarios «para su plato, por la obra que estaua haçiendo en Aranjuez».

Fue necesario abrir información, iniciada el 17 de diciembre de 1670, en la cual comparecieron como testigos llamados por Smidt, Pedro de Obregón, maestro pintor¹⁹, que declaró ser de edad de unos 50 años²⁰ y conocer al difunto. Añadió que sabía vino a la Corte en 1669 «y no se acuerda el día ni el mes, sólo que açía muchas calores» y que estuvo de huésped en casa de Smidt hasta que murió. Que a la muerte del escultor recogió a sus hijos, «dándoles de comer, vestir y calzar y trayéndolos a la escuela, ensenándolos y doctrinándolos como si fueran hijos suyos. Y tanuién tuuo en ella a doña Magdalena Moreli... cossa de vn mes hasta que entró por colejiala en Santa Ysabel de esta Corte, donde está». Dio por buenos los gastos que Smidt había realizado para recoger los bienes de Juan Bautista, sin cuya intervención los menores habrían quedado sin amparo alguno por no haber dejado Morelli en España pariente ninguno «y ser viudo y de nación extranjera. Lo qual saue este testigo por el mucho conocimiento que tuuo con el dicho Juan Bautista Moreli, y auer bisto lo que lleua depuesto, por ser vecino del dicho Andrés Esmít», al que calificó de buen cristiano, temeroso de Dios y de su conciencia. Añadió que los hijos de Morelli eran de pequeña edad, «y no capaces para acomodarlos, por no sauer todavía ni auer acauado de aprender a leer y escriuir, que es el primero principio que se necesita para ello».

En idénticos términos declararon los plateros Marcos Zurita (en quien ya vimos se había re-

matado la plata de Morelli), Nicolás Verhoeven y Cristóbal Sánchez Muñoz²¹, quien destacó la «mucha amistad y parcialidad» que existía entre el escultor y Smidt, por lo que Morelli, al ser viudo y no tener casa ni familia en la Corte, venía a hospedarse en casa de don Andrés.

El 3 de marzo de 1671 se trasladaron estos autos a los testamentarios de Morelli. Zupi dijo «que sólo lo a sido en el nombre» y que tenía plena confianza en el proceder de Smidt, y Herrera añadió que los gastos se habían hecho de su orden «y como tal se le deuen azer buenos», con lo que se dio fin a la cuestión.

Nuevas cuentas y más cuentas dieron una cantidad total de 11.649 rs. para doña Magdalena, cantidad que se redujo a 5.441 rs. para cada uno de los dos hijos, mientras don Andrés Smidt debería cobrar 12.289. Se advirtió que no se habían dicho por el alma del difunto las 1.500 misas que dejó encargadas, porque dependían del pago de los 8.000 rs. que le adeudaba el Hospital de San Antonio de los Portugueses. Y en nota del documento se advierte: «Ojo. Que el dicho Andrés Esmít, como tal curador, sea obligado a azer delijenzias para la cobrança de lo que deue el Hospital de San Antonio y lo que están deuiendo diferentes vecinos de Aranjuez y desta Corte, para ponerlo en renta para dichos menores y entregar a cada uno lo que le ua adjudicado. Y tanuién a sacar çertificación de lo que se huuiere quedado deuiendo al dicho Juan Bautista Moreli de los gajes que goçaua por Escultor de Su Majestad, y açer diligencias para su cobrança y para que se tasse la obra que estaua açiendo en el Real Sitio de Aranjuez».

El total debería repartirlo Smidt entre Juan Vicente y Mateo. Si no lo hiciera así, en plazo de cuatro meses, incurriría en las penas que correspondían a los tutores «que no açen delijenzias viuas para cobrar y liquidar lo que an de auer sus menores». El documento es de 2 de noviembre de 1671.

Smidt no desoyó el requerimiento. Mucho tiempo después, el 24 de septiembre de 1675, cobró 15.300 mrs. del Tesorero de los Reales Descargos, que era entonces el Conde de

Molina, por cuenta de los 28.954 que se le restaban debiendo de los 42.554 que se adeudaban a Morelli de los gajes de su plaza de Escultor de su Majestad. El documento confirma que ocupaba el cargo desde el 13 de noviembre de 1664²². También como hemos visto, en 1680, tenía ya cobrada la totalidad de lo que se le debía de la obra del Hospital de los Portugueses.

Por su parte, el hijo menor de Juan Bautista Morelli, mantuvo su relación paterno-filial con Smidt. Juan Vicente, el mayor, fue su discípulo y, tras su aprendizaje, trabajó para él durante cuatro años. En su testamento –de 17 de septiembre de 1680²³– dio cuenta de las obras que había realizado y de lo que aún le adeudaba su tutor, a quien dejó, junto con su esposa, doña María Herranz, por sus testamentarios. Por heredero quedaba su hermano pequeño, Mateo, lo que hace suponer que su hermana, o bien había fallecido o estaba excluida de su herencia, una vez que había entrado en el colegio de Santa Isabel²⁴. Entre los testigos del testamento, tres pintores: Guillermo de Ragbultet²⁵, Alfonso de Rozas²⁶ y un Juan Fernández, muy probablemente identificable con Juan Fernández de Laredo²⁷.

El hijo menor de Juan Bautista Morelli, Mateo, dictó sus últimas disposiciones el 27 de abril de 1682²⁸, estando bueno y sano, pero temeroso «de los riesgos y peligros» que le podían acaecer, ya que estaba «de partida para el Estado de Milán». Declaró que, como su hermano, había tenido por tutor a Smidt, de quien también aprendió el Arte de la Pintura y a quien, con su esposa, consideraba sus padres, «pues puedo decir no he conocido a otros». Añadió que estaba al servicio de la Marquesa de Castel Rodrigo –no indica en qué cargo u oficio– y que, aunque ni su hermano ni él habían recibido del pintor flamenco cuenta de sus hijuelas, dejaba a Smidt y a su mujer por sus herederos. Tampoco se cita a su hermana Magdalena en el documento, la cual debería ser su heredera, en caso de estar viva. Una vez más se habla de la obra de San Antonio de los Portugueses, de la cual (como había dicho Juan

Vicente en su testamento) aún se les adeudaba –creía él– parte, por haber cobrado ya unos 2.000 rs. su tutor. Como hemos visto, la deuda estaba liquidada desde dos años antes y tal vez Smidt se adjudicó el dinero en pago de su tutoría y enseñanza. Nada se dice ni en este documento, ni en las disposiciones testamentarias de su hermano, de la obra de Aranjuez, cuyo pago parece que se había dado por perdido o bien se cobraba de los gajes del cargo de Escultor de Su Majestad de que gozaba Juan Bautista.

Pidió Mateo que, como a su hermano, se le enterrase en la iglesia parroquial madrileña de San Miguel y dejó por testamentarios a otros cuatro pintores: Alfonso de Rozas, Francisco de Lizona²⁹, José Menescal³⁰ y Manuel Fernández (que identificamos con Fernández de Castro)³¹, lo que hace sostenible la hipótesis de que todo este grupo de pintores interrelacionados perteneciera al círculo de posibles discípulos de Smidt.

Ignoramos si Mateo Morelli dejó España y si su marcha a Milán se debía a que trataba de encontrar apoyo en algún pariente que tuviera en dicho Estado, pero también pudo deberse a que los Smidt estaban preparando su regreso a Amberes –tras dar poder a la Duquesa de Pastrana para administrar su hacienda de Loeches³²– y abrir información de cómo había residido más de veintiocho años en la Corte de España ejerciendo su Arte «con toda quietud, buena fama y opinión, sin hauer cometido delito alguno»³³. De Mateo Morelli, aunque se declaró pintor y discípulo de su tutor, desconocemos toda obra pictórica.

NOTAS

¹ M. Agulló y A.E. Pérez Sánchez. «Juan Bautista Morelli», *AEA*, XLIX, 1976, n.º 194, pp. 109-120.

² I. Gutiérrez Pastor y J. L. Arranz Otero. «La decoración de San Antonio de los Portugueses (1660-1702)». *Anuario del Departamento de Historia y Teoría del Arte (U.A.M.)*, XI, 1999, pp. 211-249.

³ Gutiérrez y Arranz. *Ob. cit.*, p. 217. El contrato figura también en AHP, Protocolo 10.259, fols. 169-170 («Obligación. Março 11 de 1666»), que es el que he utilizado.

⁴ *Idem, id.*, p. 217 y nota 42.

⁵ M. Agulló y Cobo. «Manuel Pereira: aportación documental». *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología* (Universidad de Valladolid), XLIV (1978), p. 258 y doc. n.º 9. Los dos retablos laterales también fueron obra de Garrido y estaban ya asentados el 26-XI-1631, cuando se le acabaron de pagar. Fue también su fiador Pereira. (*Idem, id.*, p. 258 y doc. n.º 10).

⁶ Gutiérrez y Arranz. *Ob. cit.*, p. 226.

⁷ «Los testamentarios de Juan Bautista Moreli, Pintor que fue de Su Majestad, con el Ynbentario y su tasación y almoneda dellos. Quenta y partición. Scribano: Francisco García de Roa». (AHP: Protocolo 10.411, fols. 326v-408).

⁸ Con Herrera el Mozo, contrató en 1663 las pinturas de la cúpula del Convento de Atocha (A. E. Pérez Sánchez. *Pintura barroca en España. 1600-1750*. Madrid, 1992, p. 296. En 1668 fue nombrado Pintor del Rey. Colaboró con Rizzi y Carreño y se le consideraba el más hábil pintor al fresco de la Corte. (*Idem, id.*, p. 342). El 24 de abril de 1676, tasó las pinturas de don Francisco Filippini, Relojero del Rey (M. Agulló. *Noticias sobre pintores madrileños de los siglos XVI y XVII*. Granada-Madrid, 1978, p. 93). El 29 de enero de 1683 y titulándose Pintor de Cámara del Rey, arrendó una casa-huerta y sitio en los Caños de Leganitos. M. Agulló y M. T. Baratech. *Documentos para la Historia de la Pintura Española II*. Madrid, 1996, pp. 64-65. Murió aquel mismo año.

⁹ Pedro Díaz Morante fue conocido maestro de enseñar a leer y escribir. Casado con doña Felipa de la Zarza, que murió en la calle de la Lechuga, el 24 de enero de 1685 (LESC, 24-I-1685). Del matrimonio había nacido una hija, bautizada como Felipa, en 1682 (LBSC). Fue autor de un *Arte de escribir* (el «libro de materias» con que contaba Morelli), del que se hicieron ediciones en Madrid, 1615, 1631, 1636 y 1640, y de un *Nuevo Arte de escribir*, que apareció en 1623. Palau, *Manual del librero hispano-americano*. Barcelona, 1951, núms. 72.707-72.715.

¹⁰ Se trata de Ludocivo Bloisio, cuyas *Obras*, traducidas por fray Gregorio de Alfaro, aparecieron por vez primera en París, 1596. Hay ediciones españolas de Zaragoza, 1602 y 1603; de Madrid y Sevilla, 1608 y de Barcelona, 1609. En 1587 se publicó en Madrid su *Instrucción espiritual* y en 1689 su *Espejo espiritual*. Palau. *Ob. cit.*, núms. 30.952-30.979.

¹¹ Jacobo Barozzio Vignola. *Regole dei cinque ordini di Architettura*, cuyas ediciones han sido numerosísimas

¹² Fue Platero de Cámara y Tasador de las Joyas Reales. El 24 de agosto de 1661, tasó de los bienes del platero de oro Diego Vaca (AHP: Protocolo 8981). Otras tasaciones: AHP: Protocolo 5519, fol. 56 (1659); Protocolo 8982, fols. 133 y ss. (1662); Protocolo 9593, fol. 238 (1663); Protocolo 9596, fol. 311 (1669). Murió el 2 de abril de 1678. (M. Fernández. *La parroquia madrileña de San Sebastián. Algunos personajes de su archivo*. Madrid, 1985, p. 281).

¹³ Marcos de Zurita está documentado en 24 de septiembre 1657 (AHP: Protocolo 9970, fol. 171). Francisco de Zurita fue Tesorero de la Congregación de San Eloy, en 1757 (J. M. Cruz Valdovinos. *Los plateros madrileños*. Madrid, 1983, p. 292. Fue nombrado para el cargo en 1763 (*Idem, id.*, p. 286). Manuel Zurita, activo en 1714 (AHP: Protocolo 14673, fol. 145). Durante tres años fue Visitador de la Cofradía (J. M. Cruz Valdovinos. *Ob. cit.*, p. 313).

¹⁴ La Plaza de Provincia madrileña, donde se conserva el edificio construido para Cárcel de Corte, hoy Ministerio de Asuntos Exteriores, fue lugar no sólo de almonedas sino de venta de cuadros y lugar de puestos callejeros de libreros sin tienda fija.

¹⁵ A. A. Palomino. *El Museo Pictórico y Escala Óptica...* Madrid, 1724, p. 474.

¹⁶ J. L. Sancho. «Janus Rex. «Otra cara» de Carlos II y del Palacio Real de Aranjuez: Morelli y Giordano en el despacho antiguo del Rey». *Reales Sitios*, XXXIX, n.º 154 (2002), pp. 34-44.

¹⁷ «Los estucos de Morelli». (*Idem, id.*, pp. 36-37).

¹⁸ Pedro de Aguilar fue conocido maestro de leer y escribir. El 10 de marzo de 1670, vivía en la calle de la Comadre de Granada, casa del maestro cirujano Domingo de Aguirre, frente del convento de la Magdalena y fue testamentario de la doña Beatriz de Gamboa y Marbán (LE de la Parroquia de San Justo y Pastor). Estuvo casado con doña María López Román. Hizo testamento el 4 de enero de 1673 y murió un día después, en la calle citada, casas junto a las de Manuel Ponce (*Idem, id.*).

¹⁹ Pérez Sánchez, *Ob. cit.*, p. 92, le considera discípulo de Vicente Carducho y da como suya una obra firmada en 1633. Con la misma firma y fechada en 1666, se conserva una *Cabeza de San Pablo*. (*Idem, id.*). El 27 de marzo de 1662 fue tasador de las pinturas que figuraban en la dote de la mujer de don Pedro de Salazar, Rey de Armas de Su Majestad (M. Agulló. *Noticias*, p. 119). El 12 de febrero de 1665 otorgó poder para el interminable pleito que mantenían los pintores de la Corte con la Cofradía de los Siete Dolores (*Idem, id.*, p. 119), y el 16 de octubre de 1669, otorgó carta de pago a favor de don José Lázir por unas pinturas (*Idem, id.*, pp. 119-120). En 1672 fue nombrado Escultor de la Casa del Rey, en la vacante de Morelli (M. Agulló y A. E. Pérez Sánchez. *Art. cit.*, p. 110). La noticia, tomada del expediente personal de Morelli, se recoge así, pero no se comprende que Obregón, pintor, ocupase plaza de escultor.

²⁰ En esta Información, Obregón declaró que tenía aproximadamente 50 años, lo que nos da la fecha de su nacimiento en torno a 1620. Esto hace imposible que fuera el autor de ese cuadro (*Aparición del Niño Jesús a San Antonio*) de 1633, fecha en que apenas tendría 13 años y sería un mero aprendiz. Probablemente se trata de una mala lectura y el cuadro es de 1663, o bien se trata de dos pintores homónimos.

²¹ Cristóbal Sánchez era platero de oro y está documentado en 1671 (AHP: Protocolo 7624, fol. 999).

²² «A Juan Bautista Moreli. 15.300 mrs.» (AHP: Protocolo 12469, fol. 603).

²³ M. Agulló y A. E. Pérez Sánchez. *Art. cit.*, pp. 113-114.

²⁴ Una noticia más hemos hallado de su relación con el mundo de la Pintura: que el 23 de marzo de 1667, en la almoneda de los bienes del pintor José Campoy, se remataron «en Juan Vicente... vn lienzo bosquejado de vn *Crucifijo*», en 6 rs. y en 2 «vn rosario de tierra de Alcalá» (AHP: Protocolo 10678, fol. 231).

²⁵ Guillermo de Ragbultet o Raghuet —que de las dos formas figura en los documentos—, pintor flamenco, tasó pinturas y esculturas de la dote de doña María de Zayas, segunda mujer del escultor Pedro Alonso de los Ríos, el 24 de agosto de 1683 (M. Agulló. «El escultor Pedro Alonso de los Ríos 1641-1702», *Boletín del Museo Nacional de Escultura*, núm. 5, (2001), pp. 14-21). El 18 de octubre de 1686, con Juan Bautista Wael, de su misma nacionalidad y profesión, fue tasador de las pinturas que quedaron por muerte de Lorenzo Díaz, escribano de Su Majestad y Receptor de los Reales Consejos. Vivía entonces Ragbultet en la calle de Hortaleza, casas de Antonio Sáez. (AHP: Protocolo 12.941 fols. 90 y 940). Fue también testamentario de otro pintor flamenco, Sebastián de Moitemont, con fecha 10 de julio de 1692. (M. Agulló. *Más noticias sobre pintores de los siglos XVI al XVIII*. Madrid, 1982, p. 146).

²⁶ Alfonso de Rozas fue testigo de una carta de pago de la viuda de Francisco Camilo al pintor Juan Montero de Rozas, el

10 de enero de 1674 (M. Agulló. *Documentos para la Historia de la Pintura Española I*. Madrid, 1994, p. 75). Como «maestro pintor» se le cita, el 9 de julio de 1675, al tasar las pinturas del licenciado Domingo de Sádaba. (M. Agulló y M. T. Baratech. *Documentos II*, p. 100). Testigo del testamento de Montero de Rozas, el 13 de abril de 1677. (M. Agulló. *Documentos I*, p. 77). Tasador de las pinturas de Juan López de Navia y Andrade, el 23 de agosto de 1680 (M. Agulló y M. T. Baratech. *Documentos II*, p. 100). De las del Contador Pascual García de Secada, el 18 de mayo de 1682 (*Idem id.*, p. 100). Fue también testigo del testamento de Teresa, hija de Francisco Camilo (hecho por su madre, en virtud de poder), el 10 de diciembre de aquel mismo (M. Agulló. *Documentos I*, p. 16).

²⁷ Pérez Sánchez (*Ob. cit.*, p. 316) dice que, aunque fue esencialmente decorador teatral, se conserva de él alguna pintura religiosa de mediana calidad. Fue discípulo de Francisco Rizzi e hijo de Luis Fernández de Laredo, Sobrestante de las Reales Obras de Aranjuez –de donde tal vez, su amistad con Morerlli padre– y de doña Francisca Ruiz de Laredo. Contrajo tres matrimonios: el primero con Isabel Díaz, que murió el 13 de julio de 1665, en la calle de los Majadericos (M. Fernández. *Ob. cit.*, p. 156); el segundo con doña Margarita Carlos –hija de un Matías Carlos, seguramente Charles, flamenco–, quien hizo testamento el 26 de julio de 1671 (M. Agulló. *Más noticias*, p. 83), y el tercero con María Forero, quien, al enviudar, casó con Manuel de los Reyes, alguacil de Casa y Corte y del Real Bureo, quien firmó la correspondiente carta de dote el 29 de julio de 1692 (*Idem, id.*, pp. 85-86). Juan Fernández de Laredo hizo testamento el 29 de septiembre de 1690. Murió sin hijos de ninguna de sus tres mujeres (*Idem, id.*, p. 84).

²⁸ M. Agulló y M. T. Baratech. *Documentos II*, pp. 71-72.

²⁹ A. E. Pérez Sánchez (*Ob. cit.*, p. 444), recoge en la Nota 20 del cap. III el artículo de R. Buendía «Dos pintores madrileños en la época de Carlos II: Francisco de Lizona y Juan Fernández de Laredo» (*Príncipe de Viana*, núms. 98-99. (1965), pp. 23 y ss.), la única referencia sobre este pintor. El 23 de diciembre de 1660, tasó las pinturas de doña Isabel de Alfaro (M. Agulló. *Noticias*, p. 83). A 14 de agosto de 1672 corresponde su tasación de las de Domingo Ochoa de Alayza, Receptor de los Reales Consejos (M. Agulló y M. T. Baratech. *Documentos II*, p. 62). A 19 de mayo de 1683 las del Escribano Mayor de Millones de la Villa de Madrid, Juan de Vallecas Caballero (M. Agulló. *Más noticias*, pp. 123-124), y a 24 de abril de 1690 la de las de Francisco Bello (*Idem, id.*, p. 124), documento en que declaró tenía 44 años, lo que establece la fecha de su nacimiento en torno a 1646 y hace difícil creer que fuera ya tasador en 1660, cuando sólo tenía 14 años.

³⁰ Tasador de las pinturas de Francisco Fernández Rondero, el 6 de junio de 1702 (M. Agulló y M. T. Baratech. *Documentos II*, p. 65), de las de Francisco Paulín, el 14 de julio del mismo año (*Idem, id.*, p. 66), documento en que afirmó tenía 37 años, por lo que debió nacer hacia 1665; y de las de la mujer de Alonso Millán, Sargento de la Guardia Española Amarilla, el 26 de marzo de 1706 (*Idem, id.*, p. 66).

³¹ Hijo de Sebastián Fernández Cotiño y de Blanca Rodríguez de Castro, y casado con doña Petronila María de Celada, de cuyo matrimonio quedaban tres hijos al otorgar su poder para testar, el 26 de septiembre de 1700. Fue Pintor de Su Majestad. (M. Agulló y M. T. Baratech *Documentos II*, pp. 34-35).

³² M. Agulló y M. T. Baratech. *Documentos II*, p. 113.

³³ *Idem, id.*, pp. 113-114.